

# Hacia una etnología del megalitismo. Usos y memorias de los sitios megalíticos en las poblaciones rurales del sur de Portugal

Catarina Oliveira, Centro de Investigação e Informação do Património de Cacela  
Traducción: Isabel Moreno Figueiredo



## Resumen

Apropiándose de los objetos culturales pasados, las sociedades los hacen inteligibles y les dan sentido y uso en determinados contextos históricos, en otras palabras, "domesticación" el pasado. A lo largo de los años, se han construido en torno a los megalitos (entendidos como marcas o lugares donde se fija la memoria) múltiples discursos. Estos discursos sobre los testimonios antiguos son fundamentales para comprender cómo las personas confieren memoria a los lugares del territorio que habitan, construyen representaciones del tiempo y del pasado y definen su identidad.

## Palabras clave

Alentejo | Conservación | Deterioro | Destrucción | Etnología | Historia | Megalitismo | Monumentos megalíticos | Patrimonio arqueológico | Portugal | Usos

## INTRODUCCIÓN

Los monumentos megalíticos, por su forma, materiales de construcción y visibilidad en el paisaje, han estimulado el imaginario colectivo de las poblaciones posteriores al momento de su construcción, en la Prehistoria, y han sido reinterpretados en nuevos contextos (DANIEL, 1972; OLSENI, 1990; HOLTORF, 1996, 1997, en prensa; MARTINÓN-TORRES, 2001). Analizamos aquí a los usos y memorias producidos en torno a los dólmenes y menhires de las poblaciones rurales del sur de Portugal, buscando comprender cómo son entendidos los testimonios visibles del pasado.

¿Cómo son pensados los megalitos en la memoria y en el imaginario colectivo de la sociedad rural contemporánea? ¿Cómo interfieren en la producción de sus significados los arquetipos, las estructuras del imaginario colectivo y los contextos históricos? ¿Cómo se relacionan con esta percepción del tiempo y del pasado, las diferentes temporalidades, escalas e instrumentos de medición del tiempo y coexisten los diferentes niveles de profundidad? ¿Cómo, en lo referente a los lugares de la memoria y marcas temporales, se articulan los procesos de reconfiguración de la identidad histórica y social? Son algunas de las cuestiones que se plantean a partir de los discursos sobre sitios antiguos elaborados por las poblaciones próximas. La tradición oral es uno de los instrumentos más útiles para comprender como se recuerdan los sitios antiguos. En la perspectiva de la arqueología, se abren hoy nuevas vías para relacionarlos con la etnografía y el folclore, que vienen a iluminar el proceso continuo de construcción cultural de significación de los lugares, monumentos y paisajes (GAZIN-SCHWARTZ y HOLTORF, 1999: 14-15)

El Alentejo es una de las regiones europeas con mayor densidad de monumentos megalíticos, en especial en el territorio definido por el eje Montemor-o-Novo - Évora - Reguengos de Monsaraz. En este contexto geográfico hemos desarrollado un proyecto de investigación dedicado a

las percepciones del megalitismo entre las poblaciones rurales (OLIVEIRA, 2001) del que este trabajo es una síntesis.

La historia social del Alentejo, profundamente conectada al paisaje agrario, a la estructura agraria y a los regímenes de explotación de la tierra; integrantes del proceso histórico del latifundismo en la región en este siglo, en particular en los años que precedieron a los grandes cambios de las décadas de 60 – 70, marca profundamente las percepciones que sobre los megalitos se dan entre las poblaciones rurales. El analfabetismo predominante, asociado a una dura vida de trabajo que se iniciaba generalmente a los ocho años de edad, es un elemento fundamental para entender para las percepciones sobre el origen y significado de los megalitos. "Ha de haber quién sepa, quién tenga forma de escribir sobre antigüedades. Quién sepa cómo eso era al principio. Sin embargo, yo no sabía leer, nunca presté ninguna atención a lo que pasaba" (declaración de António Amaro Barbosa, n. 1910, Baldíos). Sin embargo, en el Alentejo, las poblaciones rurales conocen perfectamente los monumentos megalíticos, sus características físicas y su localización, cuando se sitúan en los alrededores de la aldea o villa que habitan o en las zonas donde se ocuparon del pastoreo, la poda, la siega, la recogida de la aceituna, entre otras actividades. Aunque actualmente se perciban cambios en la forma de vida comunitaria y familiar con la consiguiente ruptura en los mecanismos de transmisión oral, la mayor parte del conocimiento asociado a los megalitos ha sido obtenida mediante el testimonio oral de los informantes. "Yo oí esto a los más antiguos que sabían de aquellas cosas. Ya sabían de los antepasados de ellos y de los antepasados de los otros" (declaraciones de Benvinda Rosa n. 1918 y Joaquim José, n. 1913, Escoural).

En su obra *Religiones de la Lusitania* (Vol. I, 1988, publicada originalmente en 1897), José Leite Vasconcelos sintetizó las principales tradiciones y usos de los megalitos entre las comunidades rurales del Sur de Portugal: "Tomando en consideración nuestros dólmenes en su estado actual, o por lo menos en relación a épocas recientes, podremos decir que ellos:

1º - O se utilizan para usos prácticos de la vida, - pues sirven de abrigo transitorio, tanto a la gente, como al ganado, sirven de establos permanentes, sirven de marcos que limitan parroquias, etc.

2º - O están revestidos de carácter sobrenatural,

a) ya siendo asunto de leyendas populares, tenidos generalmente como sede de tesoros ocultos, y de habitación de Moras encantadas, - de donde recibieron nombres apropiados, (...) por ejemplo Casa de la Mora, Cueva de los Moros, Pala de la Mora;

b) ya relacionándose con la religión cristiana, - por ejemplo, el dolmen del Cabo de Sines, (...) que fue considerado como sepultura de S. Torpes, y de donde en esa fe desenterraron osamentas;

c) ya siendo objeto de cualquier superstición o creencia, - por ejemplo, un dolmen al pie de Pinhel-, donde van a quemarse los primeros frutos, para, según la dirección del humo, determinar el oráculo a cerca de la buena o mala cosecha agrícola de ese año;

3º - O se encuentran totalmente abandonados y olvidados, estando algunas veces intactos, y otras más o menos desmoronados, sin que el pueblo tenga ninguna opinión o los aplique a algún fin" (VASCONCELOS, 1988: 288-291).

## USOS TRADICIONALES DE CARÁCTER UTILITARIO

Las funciones originales vulgarmente atribuidas a los dólmenes son: vivienda, abrigo temporal, refugio de fieras y de los enemigos durante las guerras. Parece haber en esta lectura una relación con las características formales del monumento que sugieren un abrigo. Aún cuando los sondeos tienen conocimiento de que los dólmenes fueron utilizados como lugar de enterramientos, a través de sus lecturas o del contacto con los arqueólogos, les es difícil alejar totalmente la función de abrigo para los que estaban vivos. "Es el principio de la arquitectura de la casa. Tal vez hubiesen empezado a hacer una casa, una pared en un lado, otra en el otro y tapada por encima. Era acogedora, estaba resguardada" (declaración de Etelvina de Jesus Silva, n. 1944, Ciborro); "Aquellos era el cuartel de ellos. La gente ya sabe, todo el mundo más o menos, que en los tiempos antiguos, cuando comenzaron a existir seres humanos no existían habitaciones, no había casas, no había nada de eso. Entonces ellos se juntaban en grupos y hacían aquellas barracas, era el cuartel de ellos. Era donde ellos dormían. (...) Vivían tal y cual como viven hoy en la selva" (declaración de António Dimas, n. 1913, S. Geraldo); "Tal vez fuera que el hombre primitivo ya tenía idea de cobijarse. Para cobijarse las personas de noche, para protegerse a causa de las fieras que se los comían" (declaración de Joaquina Charrua, n. 1933, S. Geraldo). Parece haber, de hecho, un paralelismo en la transposición de las necesidades y preocupaciones recientes de las poblaciones relacionadas con la vivienda de los constructores de los monumentos: "Veo por mí misma la miseria que ya pasé, aquella gente debe haber sufrido lo mismo. Hacían aquellas cuevas siempre en sitios escondidos" (declaración de António Amaro Barbosa, n. 1910, Baldíos)

En realidad las percepciones sobre la funcionalidad original o antigua de los megalitos estaban bastante sesgadas por el uso frecuentemente dado a los dólmenes en tiempos recientes como abrigos de pastores y de trabajadores rurales, especialmente durante las actividades agrícolas estacionales y los periodos de lluvia. "Hasta había aún pastores, mayores de ganado que se acuartelaban allá dentro un cierto tiempo. Cuando el ganado estaba por allí cerca, tenían un corralillo donde dormían las ove-





jas y ellos, cuando no tenían choza, se quedaban dentro de los dólmenes” (declaración de António Dimas, n. 1913, S. Geraldo).

Los dólmenes fueron también abrigo de “malteses”, personajes especiales en la memoria de las gentes del Alentejo. Diferentes de los mendigos, eran hombres que, solos, vagaban por los montes y las aldeas, viviendo del trabajo temporal (segar, sembrar sandías, vender cestos, etc.), y de la mendicidad. La mayor parte de las veces eran forasteros, algunos criminales huidos, otros eran activistas políticos y por eso buscados por la policía. Se abrigan en pajares, cuevas y dólmenes, tapando las entradas con piedras y arbustos para protegerse del frío y la lluvia y haciendo hogueras en su interior (imágenes 7 y 8): “Yo de los dólmenes que me acuerdo mejor estaban habitados por la pobreza, por los mendigos que andaban pidiendo, son aquellos que estaban en el Pazo, en el extremo de la Comenda, en un sitio que llaman la Tapada. Hay dos dólmenes allí al final. Entonces cuando yo era así un joven inexperto, fui allí a ayudar con el ganado, y de mañana había siempre un grupo de lo que la gente llamaba

malteses. Entonces hacían el fuego en la calle y allí estaban hasta que el sol se levantase, y después iban caminando cada uno para su destino. Unos iban a pedir limosna por un lado, otros iban por otro, para dividirse, para no ir todos. Era más en invierno, porque en verano, siendo el tiempo bueno, dormían hasta en los pajares que había al pie de los montes” (declaración de António Dimas, n. 1913, S. Geraldo); “Algunas veces decíamos: Mira nuestros vecinos de los dólmenes. Una tía mía era muy amiga de decir: Mira, hoy esta allí el maltés cojo de una pierna, hoy esta allí el maltés del burro” (declaración de Vitória do Rosário, n. 1932, S. Geraldo); “Los malteses metían miedo a los niños cuando iban a la escuela. Solo cuando se iban a lavar la ropa al arroyo era cuando los niños iban a jugar a los dólmenes” (declaración de Maria Joana Martins, S. Geraldo).

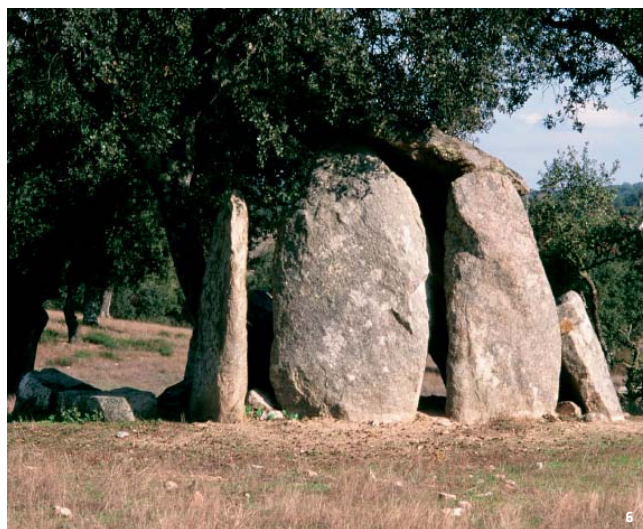
Numerosos megalitos han sido tradicionalmente utilizados para guardar ganado, caso del Dolmen del Carapetal, próximo al Escoural, llamado “el becerro”. “Aquello es un dolmen, pero los vaqueros y la gente a veces llevaban allí los becerros y le llamaban el becerrero.” (declara-

3. Portón de acceso al Monte de Santarém (Sabugueiro) construido con ortostatos de un dolmen destruido / FOTO: C. OLIVEIRA, J. M. RODRIGUES

5. Anta-capela de Nossa Senhora do Livramento. Lugar de encuentro para la población local y visitante. Todavía se mantienen vivas las leyendas y las tradiciones religiosas / FOTO: C. OLIVEIRA

4. Menir da Pedra Longa en la Herdade da Pedra Longa / FOTO: J M RODRIGUES

6. Anta Grande da Comenda da Igreja, también conocido como Anta do Curral da Antinha / FOTO: J. M. RODRIGUES



ciones de Benvinda Rosa n. 1918 y Joaquim José, n. 1913, Escoural). Está también confirmado su uso para fines domésticos y de almacenamiento de bienes. En el tejido urbano de la aldea de S. Geraldo, hay una casa con más de 100 años que se encuentra adosada a un megalito conocido como Dolmen del Estanque. Recuerda Doña Maria Iría, propietaria y residente en la casa, que el dolmen fue aprovechado para diversos usos domésticos: conejera, gallinero, espacio para guardar bienes (imagen 2): “Mi madre hacía el fuego allí, dentro del dolmen. Aquello estaba más limpio. El suelito de tierra, hacía allí el fuego. Después tenía nietos, y entonces se quedaba con ellos, para que la gente pudiera ir a trabajar, mis cuñadas y yo, y mi hermana. Y ella cuando estaba lloviendo y en casa no tenía espacio, ponía allí un banquito y una tablita, le ponía una cosa debajo y se sentaban allí en el dolmen. Y se quedaba a cuidarlos para que no se cayeran al fuego. Y allí hacía la co-

medita (...) en otro tiempo era todo en ollas de barro al fuego, allí cocinaba. En otro tiempo, pero eso no fue en la época de mis padres, construían allí conejeras para poner a los conejos, se criaban allí gallinas, en fin (...) Después se empezó a guardar allí el carbón, unas escobas, unos escobones, cosas así de aquí del campo” (declaración de Maria Joaquina Iría, n. 1920, S. Geraldo).

Interesante es también el caso del Dolmen de la Herdade dos Tourais (imagen 1) utilizado durante casi 30 años por un zapatero como local para ejercer su oficio “Tenía la cabañita cerca de la encina, del dolmen de allí. En el dolmen es donde él cosía zapatos, clavaba clavos en las botas. La gente venía de la villa con el propósito de ver aquí los toros bravos, después nos íbamos allí con el viejecito. Tiene que fijarse en que allí hay unos pocos de ladrillos rojos con cal, eso era de él para abrigarle, para estar más



confortable. Era el dolmen del zapatero" (declaraciones de Sebastião Luís, n. 1936 y Maria Florinda Caçoilas, n. 1940, Monte do Pinheiro).

La utilización de los dólmenes como abrigo de pastores y trabajadores rurales, abrigo de malteses, abrigo de ganado, usos domésticos, almacenamiento de bienes o local para el ejercicio de una profesión, es una práctica enraizada en las vivencias laborales y en los contextos de pobreza, a veces extrema, de las poblaciones rurales en el Alentejo, y la consecuente necesidad de aprovechamiento de los recursos.

También la destrucción de los monumentos y reutilización de las piedras para otro tipo de construcciones (muros, abrigos, etcétera) es una práctica común registrada en varias regiones y épocas históricas. Se encuentran frecuentemente, en los ortostatos de los dólmenes, evidencias del corte de la piedra en épocas posteriores, marcas rectangulares donde se insertaba un pedazo de madera que se hinchaba con agua, provocando la fractura del granito, como se puede observar, por ejemplo en el Dolmen de la Quinta do Gato.

En el Alentejo se registran situaciones recientes de reutilización de ortostatos como portones de las haciendas, como es el caso del portón de acceso al Monte de Santarém, cerca del Sabugueiro (imagen 3), y de dos ortostatos del Dolmen del Pimpolho como portón de la Herdade dos Arneiros, próximo a Lavre. Como si la utilización de piedras de monumentos antiguos y de reconocido valor, confiriere estatuto y poder a los actuales dueños de la tierra. De hecho, desde la Edad Media los dólmenes y menhires han sido utilizados como señales para la división de propiedades, como prueba la carta de términos del municipio de Montemor-o-Novo del s. XIII, como sugiere la expresión *ad Anta*<sup>1</sup> en un de los límites territoriales definidos. Se ha verificado también sistemáticamente la localización de monumentos en los límites de las propiedades, casos de los menhires de la Pedra Longa e Fazendas, Dolmen de los Tourais, Dolmen - Capilla de N. Sra. do Livramento, Crómlech de los Cuncos (Municipio de Montemor-o-Novo), (imagen 4), siendo posible pensar que hayan servido de mojones divisorios. Recientemente fueron identificados el Cromlech y Dolmen del Tojal (Municipio de Montemor-o-Novo) (CALADO, 2003), donde se encuentran grabados en el menhir central y en uno de los ortostatos, respectivamente, el antiguo blasón de la familia propietaria de una de las propiedades (Gato o Tojal) en cuyos límites se sitúan estos monumentos (imagen 10).

Hoy el paisaje exhibe marcas de transformaciones recientes y del abandono progresivo de la actividad agrícola. Con la desertización de los campos, los monumentos han ido perdiendo estos usos y se presentan cubiertos de vegetación, siendo su localización sólo conocida por los más viejos. En algunas parcelas del territorio la mecanización de la agricultura acentúa su destrucción asociada a la instalación de sistemas de riego, construcción de albuferas, plantaciones y reutilización de la piedra para construcciones.

## ORIGEN Y ANTIGÜEDAD

La localización en el tiempo del momento de la construcción de los monumentos megalíticos y el reconocimiento de su antigüedad es llevada a cabo por las poblaciones rurales en función de elementos de naturaleza (pueblos, personajes de la historia, periodos de tiempo, nociones de antigüedad, referencias bíblicas) y origen diverso (tradición oral, escuela, contacto con los arqueólogos, televisión). Su antigüedad es unánimemente reconocida. "Los dólmenes son muy antiguos y los habitaron los «antiguos de los dólmenes». Deben de ser de cuando comenzó a existir el mundo" (declaración de Maria, Ciborro). La grandiosidad de los bloques de piedra y el ingenio empleado en su construcción son de los elementos que más sorprenden y atraen, dando lugar a la elaboración de nociones sobre las técnicas empleadas y el carácter sobrehumano de sus constructores: "Tres o cuatro piedras y después otra enorme encima. Las piedras son lisas, tiene otra grande encima de tapa y tiene unas más pequeñitas alrededor. Aquello era debido a la fuerza de los hombres que había en ese tiempo. Con ingenios, con ingeniería (...) Con unas palancas fuertes se iba rodando el palo por encima de aquello, rodando, rodando hasta que se ponía donde la gente quería. Después, si no estaba bien apañado, se le daba un toque con otras más pequeñitas y se llevaba donde se quería. El valor que tiene es ese. Los hombres entonces no eran como nosotros. Ahora somos saltamontes al lado de esa gente" (declaraciones de Benvinda Rosa, n. 1918 y Joaquim José, n. 1913, Escoural). Un recurso obvio para fijar la temporalidad de los megalitos es buscar referencia en las sagradas escrituras cristianas: "Mi madre decía que aquello ni estaba sobre la tierra, ni estaban cubiertos de tierra. Esos dólmenes aparecieron cuando llegó el diluvio" (declaración de Vitória do Rosário, n. 1932, S. Geraldo); "Creo que los dólmenes fueron hechos antes del nacimiento de Cristo. Fue en el principio del mundo tal vez" (declaración de Joaquina Charrua, n. 1933, S. Geraldo).

Pero cuando el individuo ha estado en la escuela, se diversifican las hipótesis acerca de los pueblos a quienes se atribuye su origen, apareciendo mencionados celtas, romanos, visigodos y moros, todos los cuales comparten indistintamente un mismo tiempo sin profundidad, haciendo aún referencia a reyes, nobles, guerreros y frailes. Lo más frecuente es que los monumentos megalíticos, como otros vestigios del pasado, sean atribuidos al más antiguo límite temporal que la tradición oral y la toponimia mantienen vivo: el tiempo de la morisma y de los moros. "La gente dice que esto es un dolmen que está allí, es del tiempo de la morisma. Ahora si lo es o no, no sé. Es del tiempo de los moros, hacían aquellas cosas" (declaración de Benvinda Rosa, n. 1918 y Joaquim José, n. 1913, Escoural); "Los dólmenes son muy antiguos. Fueron construidos durante la época de los romanos, moros, celtas que allí habitaban. Está en la historia. Fue en la era del 1000 en la que Afonso Henriques comenzó a echar fuera a

7. Anta do Paço. Refugio de "malteses" durante los periodos fríos, como testimonian todavía las pequeñas piedras que tapan los huecos entre los ortostatos / FOTO: J. M. RODRIGUES



esa gente, está en la historia. La parroquia con 300-600 años es muy posterior a los dólmenes y tuvo origen con unos frailes." (declaración de Hiraldo Serra, Lavre); "Los dólmenes son del tiempo de los moros y de los frailes. Cuando alguien hacía mal, en el tiempo de la horca y de las leyes crueles, lo mataban y levantaban aquellas piedras encima. Era la piedra de la muerte. Hace unos 300 ó 500 años" (declaración de José Sete, Montemor-o-Novo).

De forma mayoritaria, las poblaciones rurales alentejanas atribuyen la construcción de los dólmenes al tiempo de la morisma: "Cuando los moros, por la fuerza de las armas cristianas, se vieron obligados a abandonar nuestras tierras, dejaron lindas moras encantadas guardando sus tesoros, hasta que un día, vencedores, pudieran venir a hacerse cargo de ellos" (declaración de Abade Baçal, citado por BRITO, 1992: 339). Los moros son figuras siempre presentes en las referencias al pasado. Aunque sea difícil obtener una descripción coherente de su sociedad, los moros son conocidos como constructores de castillos, puentes, dólmenes y otros monumentos antiguos, o criaturas míticas parientes de hadas y enanos, con propiedades sobrenaturales. Pertenecen al subsuelo, al mundo subterráneo, ahí tienen casas, palacios y ciudades, de donde salen a través de extensos túneles para realizar tareas varias, entre ellas, solicitar la ayuda de mujeres para sus partos. "Los moros habitaban el sur de Portugal. Eran más valientes e inteligentes de lo que somos ahora. Construían castillos y edificios con mucho arte y habilidad" (declaración de Jerónimo Cardoso, Ciborro); "Los dólmenes son del tiempo de los moros y habitaban en ellos. Los moros vivían bajo las piedras y los dólmenes y allí escondían sus tesoros. Vivían del trabajo de la tierra, de la caza y se vestían con pieles" (declaración de Rosário Belga, Ciborro); "Los dólmenes son del tiempo de los moros, los últimos pueblos que acá estuvieron antes de los lusitanos, nosotros somos lusitanos, que entramos con ellos en guerra" (declaración de Eduardo Vicente Nuno, Lavre)

8. Antas do Paço. Según la leyenda, allí se apareció un moro a una señora, pidiéndole que le ayudara en la preparación de un parto / FOTO: J. M. RODRIGUES

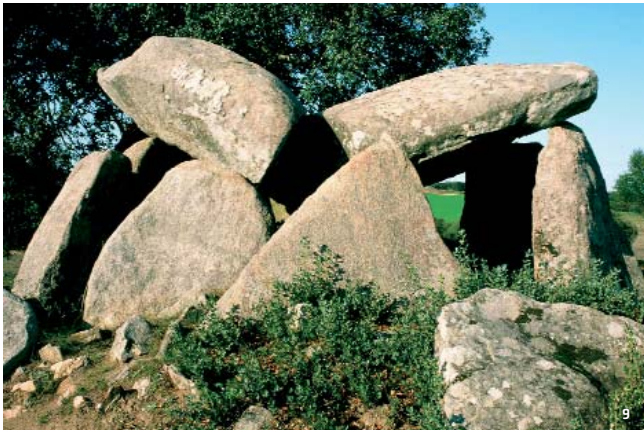


La descripción física de los moros es igualmente muy rica: gigantes, seres muy pequeños, o aún invisibles: "Da la sensación que los moros eran invisibles. Tanto que normalmente la gente nunca oyó decir que en aquella época convivió con este moro o con esta mora. Se oía hablar que había morisma aquí, morisma allá, pero nadie veía" (declaración de Etelvina de Jesus Silva, n. 1944, Ciborro).

Capítulo aparte merece el papel específicamente otorgado a las moras. En este caso la descripción suele ser más uniforme: "Las moras encantadas tenían lindos cabellos, oía yo decir, tenían cabellos muy bonitos, todos brillantes, así es que yo oía, eran rubios, cabellos rubios" (declaración (Victoria del Rosário, n. 1932, S. Geraldo)". Las moras encantadas eran hijas de reinas y se transformaban en toros y serpientes. Eran muy bonitas y a veces se aparecían a las personas en sueños para ayudar a buscar tesoros" (Eduardo Vicente Nuno, Lavre).

## MOROS Y TESOROS

Su asociación a una topografía específica (peñascos, monumentos antiguos, pozos, fuentes) constituye un trazado específico de las historias de tesoros en la región. El protagonismo de los moros en las historias transmitidas sobre los megalitos va con frecuencia unido al de fabulosos tesoros ocultos. En su reproducción, son utilizadas referencias temporales concretas, una topografía específica y la identificación de los protagonistas, que contribuyen a la aceptación corriente de estas historias como verdaderas (BRITO, 1992: 337). En las proximidades de los dólmenes del Paço (imágenes 7 y 8), se cuenta la siguiente leyenda: "La mujer que vivía en el Molino de la Tapada fue a la fuente de los dólmenes, y se le apareció un moro. Un hombre muy pequeñito, que le pidió que fuese a bañar a un bebé. Ella, con mucho miedo, fue a bañar al bebé, por un pasillo tan estrechito, que tenía que ir agachada. Siguió adelante y había una casa linda. Entonces él le dijo:



- Quédese aquí en esta casa que yo voy a buscar al bebé. Trajo el bebé y ella lo lavó, lo vistió, lo preparó. Después él fue allí a dejar al bebé y le trajo dos ladrillos. Y ella pensó que para qué quería dos ladrillos, pero se fue con ellos. Llegó a la fuente, dejó allí uno y pensó:  
- Me llevo este que me hace falta para ponerlo en mi calle. Después se fue para casa, a hacer el servicio, a limpiar. De aquí a nada salió fuera y el ladrillo estaba todo lleno de piezas de oro. Arrepentida por no haber traído los dos ladrillos, fue buscar el otro a la fuente, pero cuando llegó allí ya no estaba" (declaración de Visitação Lebre, S. Geraldo).

Se trata de una leyenda que se organiza en torno a uno de los tópicos más recurrentes de la tradición oral: prestación de favor, tesoro/oro/riqueza, revelación, descubrimiento o pérdida. Efectivamente, relacionadas con la presencia de los moros encontramos las leyendas y tradiciones sobre tesoros escondidos, o minas, como las llaman frecuentemente en el Alentejo, en el interior de los dólmenes o en las proximidades de grandes peñascos, a veces con acceso por túneles y galerías subterráneas que pueden conectar con los otros dólmenes, castillos o conventos, como en el caso del Dolmen grande de la Comenda da Igreja (imagen 9). Normalmente, la existencia del tesoro es conocida a través de un sueño que para ser verdadero tiene que repetirse tres veces.

Son frecuentes también, en las zonas rurales, historias de personas que excavaron dólmenes y peñascos en busca de riquezas. "Porque había personas, personas normales como yo u otra persona cualquiera, que soñaban con minas. Y soñaban que esas minas estaban casi siempre en los dólmenes. Al pie de la puerta del dolmen, al lado, y después iban a cavar allí para ver si hallaban las libras de oro. Ahora, saber la verdad sobre si alguien halló o no, no sé. Porque ellos las encontraron, se callaron y nadie supo nada. Ahora, yo también conocí a algunos, por lo menos dos viejos que se hartaron de cavar toda la noche alrededor de los dólmenes. No sé si hallaron alguna cosa, sino..." (declaración de António Dimas, n. 1913, S. Geraldo).



En un interesante texto de 1880, Gabriel Pereira escribe a propósito de un menhir en la región de Évora, atestiguando este comportamiento de los habitantes locales: "Para despertar mi atención era bastante con el nombre -piedra del moro - porque de ordinario el monumento megalítico es atribuido por las gentes campesinas a los moros; además me describían una piedra esbelta, pero de gran altura, colocada sobre la cima; la leyenda local aludía a las minas y tesoros escondidos; muchas veces los labradores habían excavado en torno a la piedra; (...) Los labradores recientemente habían hecho una excavación provechosa; derrumbaron y quebraron el megalito! (...) El caso fue que los mozos de cierto monte próximo comenzaron un día con la manía de tesoros y minas: a soñar con vasijas de oro y pedrería, piezas y doblones, anillos y grilletes gruesos como brazos. (...) Uno se acordó de la piedra del moro, resolvieron ir (...). Escogieron una noche oscura, de tempestad; llevaron linternas, unas para iluminar el trabajo, otras que colgaron en los árboles y esparcieron por las matas. (...) A la vez los otros abrían la cueva; llegando a la profundidad conveniente, la piedra dio de sí, comenzó a inclinarse, amenazando con tumbarse; recelaron con razón de la caída súbita de aquella gran masa que los podía aplastar; (...) además la superstición que se refuerza con tales incidentes les decía que la piedra hacía por defender la mina; resolvieron partir la piedra y ¡la partieron a martillazos! (...) golpearon también en la parte que quedó en la cueva pero tal vez por ser más espesa y sin fallo, no consiguieron partirla ni desalojarla, lo que no sorprende porque debe pesar su buen millar de kilos. Desilusionados, se retiraron al monte tras pasar la noche luchando con el pedrusco y metiendo miedo a las encinas" (PEREIRA, 1880: 254).

Metal raro y valioso, el oro aparece en la tradición oral bajo la forma de tesoros guardados, en subterráneos y bajo las piedras. Sin embargo su conquista implica pruebas de orden moral y espiritual: el cumplimiento de un pacto, el control de impulsos como la curiosidad, el seguimiento de las reglas dictadas por los sueños, la ruptura de un encantamiento. En las le-



yendas de moros, los tesoros aparecen con frecuencia disfrazados de cosas inútiles o banales - carbón, bulbos, leña, higos - y el afortunado que da con ellas o a quién son ofrecidas por la mora, por desconocimiento y sin sospechar del encanto, las desprecia y las tira irremediablemente (BRITO, 1992: 342) El fracaso en conseguir el oro puede significar, por un lado, la valoración negativa de la riqueza conseguida sin trabajo e inversamente en el plano simbólico, la valoración del trabajo duro y honrado para acceder a la riqueza. Por otro lado, sugiere el sometimiento de una fertilidad natural, representada por el mundo de los moros, el precio pagado por los hombres para conseguir un orden social. Se vinculan de esta forma valores de las sociedades campesinas.

## SACRALIZACIÓN Y CRISTIANIZACIÓN

Uno de los fenómenos más interesantes de la reutilización de monumentos prehistóricos está relacionado con su cristianización. En el siglo XVI el Obispo de Lamego, retomando antiguas prohibiciones conciliares establecidas por la Iglesia desde la Alta Edad Media, determinaba: "defendemos y mandamos que las procesiones no vayan a colinas, ni peñascos, sino solamente a la iglesia, o ermita donde se hace el oficio divino" (VASCONCELOS, 1988: 292). Como explica Antonio Carlos Silva, a finales del Imperio Romano, cuando el cristianismo se hizo religión oficial del Estado, fue en las ciudades donde el nuevo culto, adoptado por las clases dirigentes, se expandió. En las zonas rurales, donde se mantenían tradiciones y cultos prerromanos, tolerados o asimilados por el pragmatismo político-religioso latino, el cristianismo tuvo más dificultad para penetrar. Las sucesivas decisiones de los concilios contra supersticiones paganas son prueba de las resistencias encontradas por la nueva religión oficial. Más allá de las prohibiciones, la Iglesia comienza a integrar y asimilar paulatinamente tradiciones y lugares sagrados. "Las cruces aparecen en las 'piedras sagradas', las 'reliquias' milagrosas se multiplican, las santas y santos sustituyen a las hadas de las fuentes y de los bosques. La Virgen María, cuya imagen de obstinaba en aparecer misteriosamente en las grutas o en las cuevas, cerca de las fuentes o junto a determinados árboles, sustituye por desdoblamiento antiguas divinidades como la de la gran 'Diosa-Madre' (SILVA, 1993)

La transformación de dólmenes en templos cristianos en el origen de los dólmenes-capilla testimonia esta sucesiva sacralización de antiguos lugares de culto, evidenciando la forma como el cristianismo en las zonas rurales fue asimilando tradiciones populares que así fueron sobreviviendo con otras designaciones y formas. El fenómeno de cristianización de monumentos megalíticos se distribuye espacialmente por todo el territorio portugués, conforme se registra en diversos estudios (FERREIRA, et al., 1977-79; SILVA, 1993; OLIVEIRA et al., 1997). En el Alentejo destacan, en Pavia, el Dolmen-Capilla de S. Dinis, integrado en el tejido urbano, y en

Évora, destaca el Dolmen-Capilla de S. Bento del Mato, en la Azaruja, cuyo altar de templo cristiano de pequeñas dimensiones a partir del cual se desarrolló la actual iglesia, fue levantado sobre la cubierta de un dolmen.

El Dolmen-Capilla de Nossa Senhora do Livramento, en Montemor-o-Novo, en las proximidades de S. Brissos, es uno de los ejemplos más interesantes. Encalada de blanco con rodapié azul, es un dolmen transformado en el siglo XVII en pequeña capilla. Del monumento original es posible identificar la laja de cobertura y cinco ortostatos, perfectamente visibles a pesar de enlucidos y encalados. El acceso, actualmente por el lado norte, se hizo durante mucho tiempo orientado al naciente como era usual, siendo posible identificar vestigios allí de una puerta.

Actualmente, la comunidad continúa valorando simbólicamente la capilla, elaborando y transmitiendo leyendas, creencias, prácticas religiosas y sociales. Hasta hace poco, ha sido lugar de encuentro y de romerías (fue gradualmente sustituida por la barrera vecina). Durante el lunes de Pascua el asado de cordero se comía alrededor de la capilla tras la misa rezada en el exterior, sirviendo el gran ortostato tumbado a poniente como mesa de altar. En el jueves de Pascua, la fiesta era más profana. Tras la recogida de la espiga, grupos de gente de S. Brissos, Escoural y Casa Branca se juntaban y allí merendaban a lo largo de la tarde.

Recientemente, en años de sequía se realizaron varias procesiones al dolmen-capilla para pedir lluvia. El culto a Nossa Senhora do Livramento continúa también asociado a la protección en los partos difíciles, siendo la imagen y el recinto venerados fundamentalmente por mujeres, especialmente madres que, durante la Guerra Colonial, dejaron aquí fotografías de sus hijos movilizados en África. Las encontramos también depositados entre otros ex-votos, como una talla con aceite y otras ofrendas recientes testificando pedidos de protección y pagos de promesas.

## MEMORIA Y PERCEPCIÓN DEL TIEMPO EN LAS COMUNIDADES RURALES

La memoria es un proceso de reestructuración activa determinado por el presente, en el cual todos los elementos pueden ser repetidos, ordenados, seleccionados y suprimidos (FENTRESS y WICKHAM, 1992: 58). En realidad, las formas culturales de la memoria social y colectiva no son estructuras estáticas, sino procesos dinámicos de conflicto y cambio a través de los cuales se memoriza y reproduce el pasado. En este proceso intervienen como elementos estructurales, los elementos históricos (el espacio y el tiempo) y los transculturales (las estructuras del imaginario colectivo). El espacio y el tiempo en tanto categorías de la comprensión son, por excelencia, formas que estructuran la memoria. Como afirmaba Halbwachs, el espacio y la geografía local tienen una importancia recu-

rente como estructuras de memorización y socialización (HALBWACHS, 1968: 133). La memoria sólo funciona cuando está apoyada en marcas simbólicas dejadas por los acontecimientos del pasado e inscritas en el espacio. Es en el territorio en donde las poblaciones tienen el primer contacto con los megalitos, en ellos jugando en la infancia y más tarde en el trabajo agrícola más tarde. Es al enfrentarse directamente con su visibilidad, grandes dimensiones y antigüedad, por lo que se transmiten los primeros discursos en torno suyo: lo que se oyó decir sobre el lugar, tradiciones, leyendas, cantigas.

También el tiempo es fundamental en la construcción de la memoria: siendo ésta gobernada por el presente, lo que se retiene es esencialmente lo que se revela pertinente para la actualidad, por lo que el significado está relacionado con el contexto (HALBWACHS, 1968). Hemos visto ya como las lecturas del pasado se inscriben en el contexto histórico del espacio rural del Alentejo. Observamos también que la mayor parte de los textos recogidos son formas residuales de leyendas más ricas y diversas que circulaban en la tradición oral y memoria colectiva. Los cambios recientes en el mundo rural seleccionaron sólo los elementos más genéricos que aún se mantienen eficientes para parte de la población.

Es también en el imaginario colectivo (resultado de la acción ejercida por los mecanismos del pensamiento simbólico sobre el real) donde la memoria va a buscar algunas de las formas con que lee el pasado. Según Mircea Eliade, la memoria popular revela cierta dificultad en retener acontecimientos individuales y figuras auténticas, recurriendo a las categorías en vez de a los acontecimientos, a los arquetipos en vez de a los personajes históricos (ELIADE, 1968: 58). Tal vez por eso los dólmenes estén casi invariablemente asociados, por las poblaciones rurales, a los moros y a tesoros escondidos, anulándose las especificidades históricas desde el momento de su construcción hasta la actualidad. En este proceso de formación, transmisión y reactualización de la memoria intervienen aún, más allá de elementos estructurales, fuentes diversas utilizadas y manipuladas de acuerdo con los contextos. En la construcción de sus discursos sobre los testimonios megalíticos, las poblaciones rurales alentejanas utilizan elementos recogidos en la tradición oral y la memoria colectiva, en la formación escolar, el contacto con los arqueólogos, los visitantes y la televisión. La tradición oral, producida y transmitida en el seno de la cultura popular (espacio asociado a lo rural, a la tradición, a la cultura de la oralidad y del gesto), es una de las fuentes más relevantes en la construcción de estos discursos. En un medio donde sólo los más pudientes se apoyan en la escritura y la autoridad que esta confiere, el saber y la memoria eran transmitidos oralmente, de generación en generación por los antiguos, por los abuelos, por los padres y por aquellos que iniciaban a los individuos en la vida del trabajo rural, mayores y capataces.



La sociedad campesina vivió durante mucho tiempo al margen de la educación que, sin embargo, a pesar de no controlarla, no dejó de someterla a una tentativa de construirle una visión unificada y sincronizada de la Historia. La escuela primaria, frecuentada sólo por parte de las poblaciones rurales, constituyó una de las principales formas de penetración de la tradición académica. De la asignatura de Historia perviven fragmentos de la historia nacional. Cuando el individuo ha estado en la escuela primaria, como alternativa o complemento a los “antiguos” y a los moros, constructores y habitantes de los dólmenes, hace referencia a pueblos que ocuparon la Península Ibérica. Celtíberos, celtas, iberos, romanos son referencias fragmentarias utilizadas, en la mayor parte de las veces ahistóricamente, para situar los dólmenes en el tiempo. De la Historia de Portugal se hace aún referencia a algunos personajes destacados: reyes, principalmente Alfonso Henriques, guerreros asociados a ese periodo mítico de reyes y guerras y frailes, relacionados posiblemente con los muchos conventos que existen en la región.

También la religión es otro vehículo de penetración de la cultura académica, especialmente algunos textos bíblicos, los relativos a la creación del mundo y al diluvio, que las poblaciones asocian a los monumentos megalíticos. El contacto de los habitantes con los diversos arqueólogos que realizaron excavaciones en la zona, provocó fenómenos interesantes relacionados con la apropiación de nuevos conceptos y su utilización en la reproducción de los discursos “populares” sobre los monumentos. Efectivamente, personas, hoy bastante ancianas, que trabajaron en los dólmenes o que tuvieron en ellos familiares trabajando, siempre que el reclutamiento del personal se hacía en las aldeas próximas, producen un discurso más rico introduciendo pormenores relacionados con la época de la construcción (hace cerca de seis mil años), función original (cementerio), forma de construcción (arrastre de las piedras en el suelo con troncos de madera y cuerdas), orientación (nacimiento del sol) y restos

(cacharros, flechas, losas, piedras de rayo, etc.). La mayor parte de las veces estos elementos son combinados con otros originarios de la tradición oral, resultando un discurso confuso y poco claro.

Actualmente, los medios de comunicación de masas, principalmente la televisión, son la fuente accesible que suministra elementos que sustituyen o se unen a los tradicionales. Es por intermedio suyo, por ejemplo, por lo que las personas oyen hablar de los "pueblos primitivos". Efectivamente, hoy, la enseñanza y los medios de comunicación se asumen como fuentes concurrentes en la memoria, en relación a la tradición oral. Aunque no dominen estos medios, las poblaciones los reconocen cómo verdaderos, desvalorizando de esta forma su saber antiguo y absteniéndose de continuar transmitiéndolo a las nuevas generaciones.

En el seno de estos discursos narrativos, producidos en torno a los megalitos, nos encontramos con la coexistencia de diferentes temporalidades, descubriéndose una percepción del pasado que no es conciliable con el llamado tiempo histórico. Actualmente, si los cuadros cronológicos se presentan como una de las condiciones fundamentales para la comprensión del pasado en la perspectiva de la historia y de la arqueología, la conciencia histórica de la mayor parte de los habitantes rurales, no está cronométricamente estructurada en años, décadas, siglos y milenios. En la narrativa oral, determinados eventos tienden a ser remitidos, o al pasado distante de orígenes míticos, o al pasado reciente. Raramente son posicionados en una secuencia temporal lineal y continua. El tiempo es medido en términos de un ahora (presente), de un antes (pasado reciente) y de un antiguamente (pasado remoto, ora de los antepasados directos, ora de los moros). Existe una ausencia de profundidad y continuidad en la percepción del pasado y sin profundidad, todo el pasado es igualmente pasado, meramente opuesto al ahora.

## LUGAR, MEMORIA E IDENTIDAD

¿Qué lugares permanecen significativos y activos para la identificación de las poblaciones? La memoria conferida a lugares en el territorio con marcas del pasado desempeña un papel activo en los procesos de constitución y reconfiguración de la identidad histórica y cultural de la comunidad. Los testimonios megalíticos al asumirse como presencias evocativas en el paisaje, lugares de memoria y marcas temporales, suministran conexiones con el pasado distante que son importantes para que los habitantes establezcan su identidad.

Aparentemente no existe conexión entre la materialidad física de un megalítico y los antepasados directos de las poblaciones rurales del siglo XX. El dolmen no está inscrito en la memoria generacional: pertenece al

"tiempo de los antiguos" o de "los moros", anteriores ocupantes del territorio, a quienes se atribuyen anacrónicamente los vestigios del pasado más remoto. En el caso de los yacimientos arqueológicos más antiguos es común que se opere esta ruptura de la vinculación histórica entre la comunidad actual y seres con rasgos distintivos de los humanos que los construyeron y utilizaron. Se atribuyen, así, a los constructores las características del otro de la antigüedad diferente de nuestro Yo actual social, a través del cual se subraya la identidad histórica del grupo fundamentada en un pasado más reciente.

Localizados en territorios frecuentemente distantes de la aldea y de la comunidad, los megalitos se sitúan en el plano de las representaciones espaciales en la frontera entre el espacio natural y el espacio cultural, humanizado y doméstico. Se asocian frecuentemente a lugares naturales o percibidos como "semi-naturales", concretamente, en el plano simbólico, las piedras, peñascos y cuevas con carácter sagrado y los personajes como viejos, malteses, moros y hechiceras, que percibidos en una relación de alteridad, como el otro, el diferente, nos permiten percibir los límites de la identidad del grupo.

Conectados en su origen a la marcación del territorio, con funciones funerarias y religiosas, algunos de estos lugares mantuvieron su carácter sagrado, como ocurre en el Dolmen-Capilla de Nossa Senhora do Livramento. Otros continuaron estimulando el imaginario colectivo y la memoria de las poblaciones con leyendas y tradiciones asociadas. Otros fueron desacralizados y reutilizados para fines prácticos (abrigo o vivienda temporal) o abandonados y destruidos. Muchos son hoy lugares de ocio, visita o estudio.

En realidad, se verifican actualmente alteraciones relevantes en los mecanismos de configuración de las identidades. La globalización y la movilidad quiebran el marco protector de la pequeña comunidad, del lugar y de la tradición -elementos generadores de identidad- provocando una ruptura en la relación de las comunidades con los lugares simbólicos que marcan el paisaje. Nuevas configuraciones familiares y nuevas formas de comunicación, resultan de la elaboración de procesos de identificación abiertos. La identidad ya no está limitada al lugar y a concepción unitaria de lo social. Los usos turísticos de estos monumentos y su impacto en las poblaciones locales, el renovado interés de la investigación científica y su presencia en los medios de comunicación de masas son elementos portadores del cambio.

## Nota

<sup>1</sup> Fuente: *Carta de Terminis Montis Maioris Nouj*, Archivo Nacional de la Torre del Tombo, Cancillería de Afonso III, Donaciones, Liv. I, fl. 23 (Lectura de Doctora Maria Francisca de Viveira Andrade)



## Bibliografia

- BRITO J. P.** (1992) Tesouros: o passado, o presente e o risco da desordem. En *Actas do Encontro A construção social do passado*. Lisboa: Associação de Professores de História, 1992, pp. 337-359
- CABRAL J. P.** (1989) *Filhos de Adão, filhos de Eva. A visão do mundo camponesa do Alto Minho*. Lisboa: D. Quixote, 1989
- CALADO, M.** (2003) Megalitismo, megalitismos: o conjunto neolítico do Tojal (Montemor-o-Novo). En *Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo* Gonçalves, V. (Ed.) *Muita gente poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo*. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo. Lisboa: IPA, 2003, pp. 351-369
- DANIEL, G.** (1972) *Megaliths in History*. London: Thames and Hudson, 1972
- ELIADE, M.** (1968) *O Mito do Eterno Retorno*. Lisboa: Ed.70, 1968
- FENTRESS, J.; Y WICKHAM, C.** (1992) *Memória social. Novas perspectivas Sobre o Passado*. Lisboa: Teorema, 1992
- FERREIRA, O. V.; LEITÃO, M.; NORTH, C. T.** (1977-79) Breves apontamentos sobre as antas-capela em Portugal. *Estudos Italianos em Portugal*, nº40-42, Lisboa: Instituto Italiano Cultura em Portugal, 1977-79
- GAZIN-SCHWARTZ, A. Y HOLTORF, C.** (Ed.) (1999) *Archaeology and Folklore*. London: Routledge, 1999
- HALBWACHS, M.** (1968) *La Mémoire Collective*. Paris: PUF, 1968
- HOLTORF, C.** (1996) Towards a chronology of megaliths: understanding monumental time and cultural memory. *Journal of European Archaeology*, nº 4, 1996, pp. 119-152
- HOLTORF, C.** (1997) Megaliths, monumentality and memory. *Archaeological Review from Cambridge*, nº 14 (2, 1), 1997, pp. 45-65
- HOLTORF, C.** (En Prensa) Constructed meanings: The receptions of megaliths after the Neolithic. En Nielsen, P.O. (ed): *Megalithic Tombs. Their Context and Construction* Copenhagen
- LLINARES, M. M.** (1990) *Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego*. Madrid: Akal, 1990
- MARTINÓN-TORRES, M.** (2001) *Os Monumentos Megalíticos Depois Do Megalitismo. Arqueoloxía e Historia dos Megalitos Gallegos a Través das Fontes Escritas (s.VI-s.XIX)*. Valga: Concello de Valga, 2001
- OLIVEIRA, C.** (2001) *Lugar e Memória. Testemunhos Megalíticos e Leituras do Passado*. Lisboa: Colibri, 2001
- OLIVEIRA, J.; SARANTOPOULOS, P. Y BALESTROS, C.** (1997) *Antas-Capelas e Capelas Junto a Antas No Território Português*. Lisboa: Colibri, 1997
- OLSEN, B.** (1990) Roland Barthes: from sign to text. En Tilley, C. (ed) *Reading Material Culture*. Cambridge: Basil Blackwell, 1990
- PEREIRA, G.** (1880) Antiguidades pré-históricas. Dolmens d' Évora. O Universo Ilustrado. *Semanário de Instrução e Recreio*, 1880, 254
- SILVA, A. C.** (1993) Antas-Capelas do Alentejo - As persistências do paganismo. *Diário de Notícias*, 2, Dezembro, Lisboa, 1993
- SILVA, A. S.** (1994) *Tempos cruzados. Um Estudo Interpretativo da Cultura Popular*. Porto: Afrontamento, 1994
- VASCONCELOS, J. L.** (1988) *Religiões da Lusitânia*. Vol.I, Lisboa: INCM, 1988